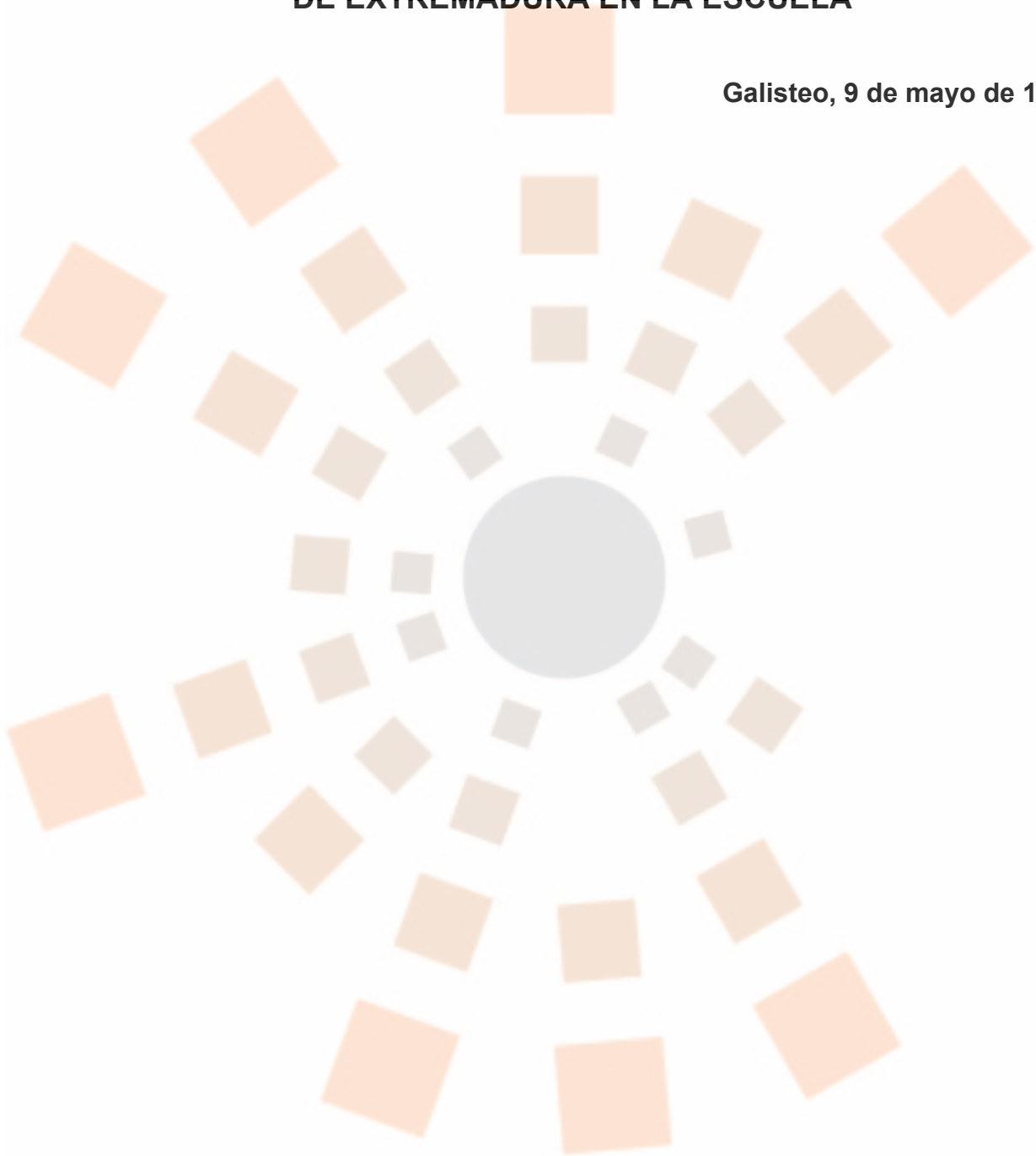


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE LA
X CONVIVENCIA EN GALISTEO COMO CLAUSURA DE LA SEMANA
DE EXTREMADURA EN LA ESCUELA**

Galisteo, 9 de mayo de 1987



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE LA X CONVIVENCIA EN GALISTEO COMO CLAUSURA DE LA SEMANA DE EXTREMADURA EN LA ESCUELA

Galisteo, 9 de mayo de 1987

La Semana de Extremadura en la Escuela representa para nuestra Región "La mejor voz de nuestra tierra", "La imagen más atractiva de Extremadura", "El futuro del pueblo extremeño". Estas frases pueden parecer alabanzas innecesarias o tópicos al uso, sin embargo expresan una realidad que siento y lógicamente no estoy dispuesto a dejar de decir aquello que creo, pues de lo contrario estaría haciendo un flaco favor a todos aquellos que, desde la ilusión y el mayor desinterés, hacen posible esta Jornada de Convivencia de la Semana de Extremadura en la Escuela.

Ha llegado el momento de llamar a las cosas por su nombre, sin rodeos y sin retórica vana: gracias organizadores, gracias niños de Extremadura, por hacer posible esta Jornada imborrable para todos aquellos que necesitamos resortes y fuerzas para seguir luchando por la libertad y dignidad del pueblo extremeño, teniendo en cuenta que tenéis y tenemos enemigos en nuestra propia casa. Ayer mismo, un humorista de un diario regional se permitía la grave ingratitud de calificar la Semana de Extremadura en la Escuela como una juerga.

La Semana de Extremadura en la Escuela de la Libertad ha hecho posible que este pueblo nuestro, cada día sea más libre, pues a fuerza de ser culto y conocer más se es más libre. Nuestro pueblo tenía muchas cadenas encima y la Semana de Extremadura ha ido rompiendo una tras otra quedando, felizmente, ya por romper solamente algunos eslabones.

Vuestra actividad, niños y jóvenes de Extremadura, ha hecho posible devolver la dignidad a nuestro pueblo, perdida en el túnel de nuestra historia, por la concurrencia de males endémicos y el poder de ciertos individuos, que impedían poner en evidencia y practicar el respeto de la dignidad de los hombres y mujeres de nuestra tierra, de la dignidad de los niños que estaban condenados al analfabetismo.

En una Extremadura, cuna de descubridores y de grandes humanistas en lejanas tierras de los países hermanos de Iberoamérica, que fortalecieron el gran encuentro con hombres de otras culturas y de otras latitudes, faltaban la referencia, la existencia de unos exploradores, de unos conquistadores y de unos humanistas que supieran descubrir a los propios extremeños. Es hora -decíamos- de decir las verdades y de no andar con rodeos: esa referencia, esos exploradores, esos conquistadores y esos humanistas, de los que tan necesitada estaba nuestra tierra, tan importantes o más que aquellos de antaño, han sido los niños de Extremadura.

Ha sido muy poco lo que se ha reconocido la labor que se ha generado con la Semana de Extremadura en la Escuela, incluso, si contamos con el valor añadido de la entrega de la Medalla Extremadura 86, la máxima condecoración que se otorga en nuestra Región por la Junta de Extremadura.

Este año se cumple un decenio en su organización, hito en el tiempo que invita a hacer balance, el cual resumiría con las palabras que pronuncié en el Acto Solemne de imposición de la Medalla de Extremadura a la Semana de Extremadura en la Escuela, en el marco del Teatro Romano de Mérida, en la víspera del Día de Extremadura:

"Si la Semana de Extremadura en la Escuela no existiera habría que inventarla".

Pues de otra forma, corriendo el tiempo, estaríamos donde estábamos: en la desgana, en la desidia y en la desesperanza. La siembra de su semilla ha hecho brotar la solidaridad entre los hombres y mujeres, entre los pueblos y las ciudades de nuestra Región, basada en el conocimiento y en el intercambio, en el diálogo y en la reflexión motivada por el estudio de las áreas de las ciencias que explican Extremadura.

Han sido los niños de Extremadura los que, en una Región afectivamente poco propensa al apoyo de unos a otros y motivada excesivamente al individualismo, han sido capaces de lanzar el mensaje renovador, moderno, altruista y solidario de la necesidad determinante de contar unos con otros para levantarnos, pues nos levantamos entre todos o siempre estaríamos postrados y un pueblo en los umbrales del siglo XXI, no puede estar dormido esperando a que alguien de fuera venga a darnos el elixir de la felicidad.

La Semana de Extremadura en la Escuela, ha sabido encontrar la fórmula apropiada, la correlación perfecta entre el valor de los símbolos y los hechos y los comportamientos que, en definitiva, son los que prueban y dan valor a las iniciativas que tienen que ver con la educación y la formación integral de los niños y jóvenes, ciudadanos del futuro de nuestra tierra.

Pues, ciertamente, es necesario atizar el sentimiento de pertenencia a nuestra tierra, pero también es necesario fomentar las virtudes, las actitudes y los valores que hagan atractiva y llenen de coraje y orgullo esa pertenencia.

Era impensable hace diez años que algún día pudiésemos divisar, en el horizonte de cualquiera de nuestros paisajes, el definitivo trance de unos niños y de unos jóvenes portando la bandera de Extremadura de pueblo en pueblo, desde la campiña sur de Extremadura en Azuaga, hasta este entrañable pueblo de la alta Extremadura, entre murallas que evocan historias medievales, pero de puertas radicalmente abiertas, que invitan a todos los que nos encontramos en Galisteo a sentirnos en nuestra propia casa.

Con ser importante el traslado de la bandera de Extremadura, no sería lo suficiente, si además no pudiésemos hoy subrayar el que cada uno de los habitantes de Galisteo antes, ahora y después, está volcado personalmente en la organización que se ha pensado para hacer agradable -quizás imborrable- la estancia de cientos de niños de toda Extremadura. Definitivamente, algo ha cambiado en nuestra tierra.

Sigue esa perfecta correlación entre el valor de los símbolos y los acontecimientos de cada día, cuando éstos nos explican nuevas formas, nuevos comportamientos, que adivinan la esperanza que se toca con las manos. Se dice que el pueblo que no conoce su historia, está condenado a repetirla. Aquí habría que añadir que los extremeños, no sólo no conocíamos suficientemente nuestra historia y la que conocíamos, de forma muy parcial, sino que además no nos conocíamos a nosotros mismos, no nos conocíamos los unos a los otros. Ni remotamente se podía pedir en esta Región arrimar el hombro con otro hombro para iniciar una empresa común que nadie consideraba nunca propiamente suya.

Frente a los que hacen denuestos o infravaloran estas convocatorias, haciendo referencia sólo a su carácter folklórico, hay que decir que están absolutamente equivocados. La Semana de Extremadura en la Escuela, posibilita el que los niños de Extremadura conozcan nuestra geografía, nuestra historia, nuestra cultura, nuestros monumentos, nuestro folklore, nuestra gastronomía, las riquezas naturales, los problemas tradicionales que gravitan sobre nuestro territorio, pero además, si eso solo no es importante, que siempre lo es, propicia situaciones que favorecen el ambiente creador y revulsivo que hace superar a los niños y a los jóvenes las actitudes negativas, que durante largo tiempo han bloqueado nuestra posibilidad de sentirnos pueblo en el contexto de las regiones de España.

La labor de la Semana de Extremadura en la Escuela no termina con potenciar el conocimiento de nuestra Región y nuestra identidad, sino que reafirma su proyección, a través de esta convocatoria de niños de todos los puntos de nuestra Región, todo aquello que define la voluntad de un pueblo de luchar solidariamente por su futuro, creando un clima de entendimiento entre todos y fomentando aquellos valores que cimentarán, sin duda, el porvenir y la prosperidad de Extremadura.

Este año, la Organización de la Semana de Extremadura en la Escuela ha pensado en Galisteo, como lugar apropiado para hacer la clausura de la Semana, clausura que se hace en un pueblo de características eminentemente rurales.

Es una invitación, sin duda, a que todos oigamos el palpito de los hombres y mujeres de Extremadura y asumamos todos que en el esfuerzo que pongamos en entendernos los habitantes de las zonas más urbanas y de las zonas rurales, una vez definidas las funciones complementarias de cada uno en nuestros programas económicos y de bienestar social, es donde está el porvenir de nuestra tierra.

La Semana de Extremadura ha potenciado nuestro folklore y nuestro cancionero popular. Un pueblo que no canta es un pueblo que tiene muertos sus sentimientos, en cuya situación poco se puede esperar que se abrigue un futuro cierto. Han sido los niños los que se han convertido en la voz de nuestra conciencia, en los cantores de las epopeyas cotidianas de las gentes de nuestros pueblos, manifestadas a través de las estampas que acabamos de ver representadas por los distintos grupos.

Ello sólo no sería importante, si además no viésemos que defienden nuestras raíces, nuestros valores y también los rasgos y facetas que determinan el orgullo de poseer una cultura propia, con el valor añadido de sentirse ciudadanos del pueblo

extremeño, muy cerca unos de otros, muy unidos y muy solidarios, únicos resortes que pondrán en evidencia la vitalidad, el dinamismo y la fuerza de nuestra Región.

Sin chauvinismos trasnochados, sin localismos ciegos y con una grandeza de espíritu abierto a todos los vientos, de la solidaridad entre todos los españoles, la Semana de Extremadura ha hecho posible que este cacho de territorio de España haya encontrado sus propios perfiles, no para encerrarnos más en nosotros mismos, sino para aportar más y mejor a las soluciones que nos demanda nuestro país. Todo ello desde la fuerza y el orgullo de ser españoles por ser extremeños.

Esta convocatoria nos ha resuelto definitivamente a los extremeños la disyuntiva: no podemos seguir recreándonos en nuestro pasado. Debemos asentar nuestra atención en encarar desde una definida personalidad la aventura de un futuro que llama a nuestras puertas y que, al igual que está motivando en los niños la realización práctica de quien bien siembra, bien recoge y de lo que en la niñez se aprende toda la vida permanece, a los mayores debe impulsarnos a la conquista de nuestras propias y más cercanas metas.

Son los niños extremeños los que nos sitúan en la hendidura de nuestras raíces perdidas, los que hoy ponen la palabra en nuestra garganta y nos hacen oír y nos hacen ver que no estábamos en el camino cierto cuando, fuera de nuestra tierra, nos daba vergüenza identificarnos como extremeños, cuando valorábamos siempre como lo mejor a todo lo de fuera, y cuando no sabíamos hacer otra cosa que marcharnos cuando las dificultades arreciaban.

Algo ha cambiado en esta tierra nuestra, en el momento en que a todos se nos desborda el alma contenida y empuñamos la realidad que se nos manifiesta cada día en nuestro caminar, con sus luces y sus sombras, en busca del mejor desarrollo económico, social y cultural de nuestra Región.

Permitídmeme compartir con todos vosotros los sentimientos, los mismos sentimientos, que estoy seguro estáis sintiendo en estos momentos, a través de un poeta extremeño (Álvarez Lencero):

"Amo con rabia a mi pueblo y lo levanto
con fuerte dentadura, hasta su sitio
mi tuétano extremeño se revela
contra la pena y aún más: La desafío...
y por él me juego la vida, si es preciso".